

# Iconografía andina en los procesos de integración y legitimación política de comunidades prehispánicas de las Sierras de Córdoba (Argentina)

 Sebastián Pastor\* y Luis Tissera\*\*

Recibido:  
1 de noviembre 2014

Aceptado:  
17 de noviembre de 2015

## Resumen

Se desarrolla un análisis del arte rupestre prehispánico de dos áreas del sector centro-oriental de las Sierras de Córdoba, teniendo en cuenta diferentes parámetros formales (diseño de los motivos, constitución de los temas), técnicas de ejecución y contextos de producción y uso (emplazamiento, visibilidad de los soportes e imágenes, otros materiales arqueológicos asociados, características de los paisajes). También se consideran aspectos del contexto de significación. Este acercamiento sustenta una evaluación de los vínculos con otras áreas, más o menos cercanas o distantes a nivel de la región. Se identifican conexiones de media distancia (ca. 80-200 km) hacia el oeste y noroeste, con producciones rupestres afines del extremo occidental de las Sierras de Córdoba y Los Llanos de La Rioja. Algunos motivos y temas puntuales indican relaciones orientadas en el mismo sentido pero a mayor distancia, con la vertiente oriental andina (ca. 300-500 km). Esta iconografía se vincula con una forma material, prácticas rituales y un marco ideológico de origen no local en las Sierras de Córdoba, pero apropiado en los procesos locales de integración política, jerarquización social y fijación de una territorialidad restrictiva. Estos procesos habrían implicado crecientes interacciones con grupos originarios de Los Llanos riojanos y de la vertiente andina, y en tal sentido se advierte una cierta estandarización del repertorio, técnicas y contextos de producción que indica prácticas compartidas y apelaciones a un código visual capaz de asegurar la comunicación no ambigua.

## Palabras clave

Arte rupestre  
Capital simbólico  
Comunicación  
Multiethnicidad

## Andean iconography in the integration and political legitimation processes of Prehispanic communities from Sierras de Córdoba (Argentina)

## Abstract

In this paper we develop an analysis of the pre-hispanic rock art of two areas in central-east Córdoba Hills considering different formal parameters (motifs design, thematic associations), execution techniques, and production and use contexts (location, rock support and pictures visibility, other associated archaeological materials, landscape

## Keywords

Rock art  
Symbolic capital  
Communication  
Multiethnicity

\* CONICET - Área de Arqueología del Centro de Estudios Históricos "Prof. C. S. A. Segreti". Corro 308 (CP 5000) Córdoba, Argentina. E-mail: pastorvcp@yahoo.com.ar

\*\* Parque Arqueológico de la Reserva Natural y Cultural Cerro Colorado, Agencia Córdoba Cultura. Córdoba, Argentina. E-mail: luistissera@gmail.com

features). Some aspects of the contexts of meaning are also considered. This approach supports an evaluation of linkages with other areas, more or less close or distant at the regional level. This allows us to identify clear connections of intermediate distance (*ca.* 80-200 km) to the west and northwest, through the rock art from the western extreme of Córdoba Hills and Los Llanos de La Rioja. Some specific motifs and themes indicate relationships in the same direction but at a greater distance, with the eastern Andean slope (*ca.* 300-500 km). This iconography is linked to a material form, ritual practices and an ideological framework of non-local origin in Córdoba Hills, but appropriated in the local processes of political integration, social hierarchy and the establishment of a restrictive territoriality. These processes would have involved increasing interactions with natives of Los Llanos de La Rioja and the Andean slope. In this sense a certain standardization of repertoire, techniques and production contexts is noted. This indicates shared practices and appeals to a visual code able to secure unambiguous communication.

## Introducción

En los últimos años se han profundizado los estudios de arte rupestre en diferentes áreas de las Sierras Pampeanas de Argentina, distribuidas en el norte y occidente de la provincia de Córdoba, sur de La Rioja y noreste de San Juan (Bárcena 2010-2012; Cahiza 2006-2007; Falchi *et al.* 2011; Ferraro 2005; Pastor 2012a; Re *et al.* 2011; Recalde 2009, 2014; Recalde y Pastor 2012; Romero 2013; Tissera 2014; Urquiza 2011). Con un acento inicial en las expresiones del oeste cordobés, nuestras investigaciones han permitido reunir un importante *corpus* de datos y analizar diversos parámetros técnicos, contextuales y estilísticos, además de conocer la variabilidad de los repertorios locales y las pautas de circulación de temas y diseños a un nivel regional (Pastor *et al.* 2015; Recalde y Pastor 2011).

El trabajo en áreas discretas del norte del valle de Guasapampa y occidente de las sierras de Serrezuela (Figura 1), en uno de los límites de las Sierras de Córdoba, permitió definir una modalidad estilística distintiva que denominamos B (Pastor 2012a). Sus expresiones ocupan soportes de alta exposición en aleros, paredones y bloques rocosos a cielo abierto, emplazados fuera de los asentamientos residenciales, en vías de tránsito o junto a las aguadas. Las técnicas de ejecución incluyen diversos procedimientos de grabado, mientras que los tipos y asociaciones de motivos presentan diferencias internas que justifican la distinción de dos variantes principales. En el caso de la variedad B1 los motivos más conspicuos son los camélidos, ejecutados según diferentes cánones de diseño, ya sean solos o acompañados por otros zoomorfos, antropomorfos de resolución lineal y/o motivos no figurativos. En la variedad B2 se destacan los mascariformes, cabezas con adornos y antropomorfos de cuerpo completo con aditamentos como adornos cefálicos, máscaras, vestimentas y objetos en las manos. Habitualmente estas figuras sobresalen por su tamaño, posición en los paneles y detalles de diseño. Son acompañadas por representaciones de objetos aislados como adornos cefálicos, ocasionalmente hachas, posibles diseños basados en la decoración de textiles y motivos geométricos diversos. Los zoomorfos no son representados en forma figurativa sino a través de sus huellas (de camélidos, de felinos, de aves).

La producción de este arte fue vinculada con un modo específico de construcción del paisaje y de las relaciones políticas y territoriales. Esta habría implicado la demarcación y restricción de acceso a hitos valorizados como las aguadas, en paisajes áridos y de frontera en uno de los límites de las Sierras de Córdoba. Asimismo, habría favorecido una mayor integración de las formaciones políticas comunitarias, a través de

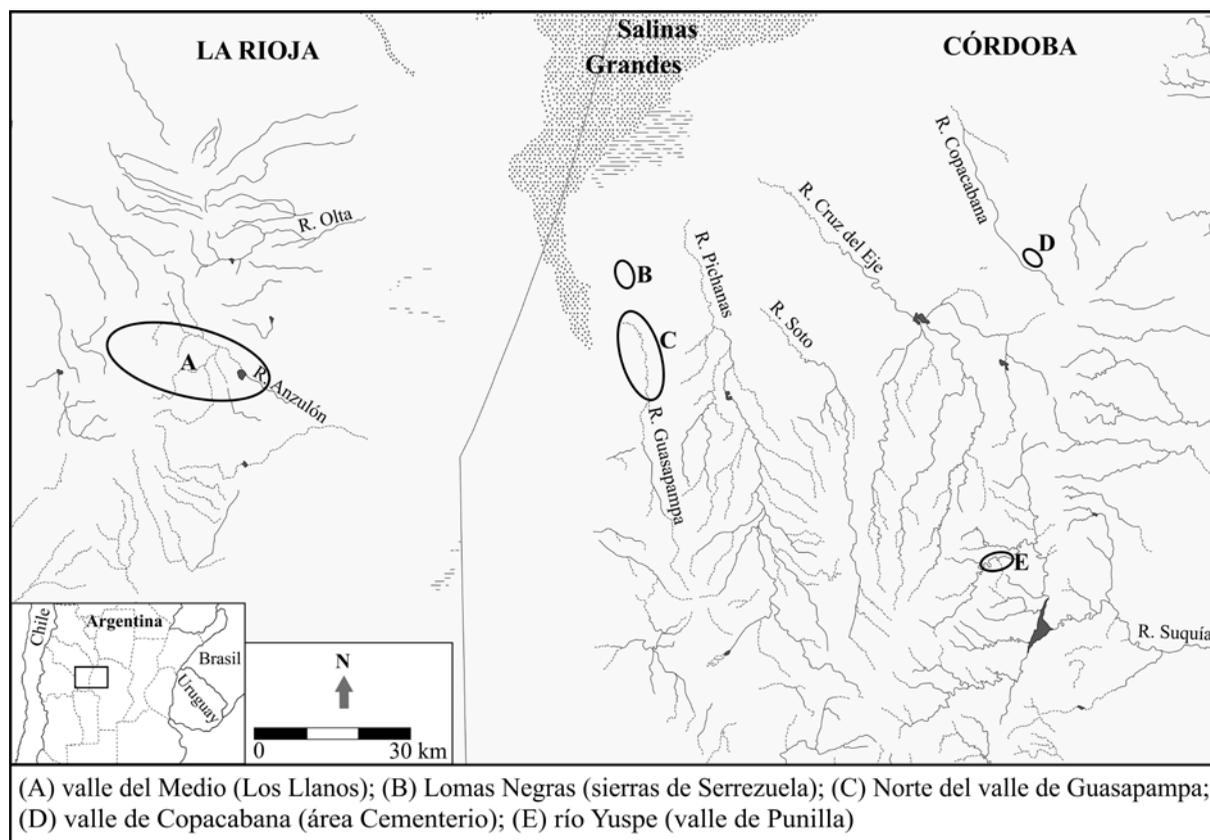


Figura 1. Ubicación de algunas áreas mencionadas en el texto (occidente de la provincia de Córdoba y sur de La Rioja).

prácticas rituales y formas ideológicas orientadas a apuntalar la legitimación de una estructura interna parcialmente jerarquizada y conflictiva (Pastor 2012a; Recalde y Pastor 2012). En este marco, las figuras humanas son vinculadas con entidades tutelares como ancestros, en tanto que los mascariformes, objetos (adornos cefálicos, hachas) así como los diseños basados en la decoración textil o cerámica constituirían referentes colectivos con un probable carácter emblemático y participantes en el mismo contexto de significación.

Los patrones de distribución regional muestran que las expresiones de este arte no estaban generalizadas en Córdoba, sino restringidas a áreas discretas y fronterizas con la región de Los Llanos riojanos (80-120 km lineales), donde esta modalidad estilística tiene una presencia significativa. La información arqueológica así como los datos contenidos en las fuentes coloniales tempranas dan cuenta de una fluida conexión entre grupos de uno y otro origen. En gran medida, estos vínculos se sustentaban durante la ocupación conjunta de las serranías más occidentales de Córdoba (una ocupación de tipo estacional relacionada con la explotación de los recursos del monte chaqueño), precisamente donde se concentran los sitios con arte rupestre de la modalidad B y en particular de la variedad B2 (Pastor 2012a). Esta presencia es entendida como la incorporación de una forma cultural de origen foráneo, pero apropiada y resignificada por los grupos locales del occidente cordobés en el contexto particular del Período Prehispánico Tardío (PPT; 400-1550 DC), con nuevas demandas de integración política que implicaron cuotas de jerarquización y una ascendente conflictividad social. Un nuevo escenario definido por el crecimiento poblacional, la intensificación de la producción (basada en la caza-recolección y una agricultura de pequeña escala) y la expansión hacia ambientes marginales, próximos a las Salinas Grandes, donde se

incrementaron las interacciones con grupos llanistas (Díaz *et al.* 2015; Pastor y Boixadós 2016; Pastor *et al.* 2013).

En el vasto espacio geográfico comprendido entre las sierras del oeste de Córdoba y del sur de La Rioja (Figura 1), la distribución discreta y discontinua de las expresiones de la variedad B2, tanto como la segregación con respecto a los paisajes donde se desarrollaron otras modalidades estilísticas, o donde no se produjo ningún tipo de arte, da cuenta de construcciones disímiles con implicancias relativas al ejercicio de la territorialidad. Los patrones de segregación espacial acusan, de algún modo, el juego de tensión y exclusiones (políticas, territoriales, rituales) que acompañó a los procesos de integración de las comunidades locales y de diferenciación de sus estructuras internas (Recalde y Pastor 2012). Esta perspectiva que incide sobre la tensión social se refuerza con algunos ejemplos de imposición jerárquica de la iconografía de la variedad B2 sobre producciones pertenecientes a otras modalidades estilísticas. Dicha imposición se produjo a través de la incorporación de motivos destacados por su tamaño, posición en los paneles y/o detalles de diseño, de la elección de soportes de mayor exposición visual, de la superposición parcial de imágenes más antiguas e incluso en ocasiones, de la destrucción parcial o total de las mismas y su reemplazo por otras nuevas, en un evidente ejercicio de violencia simbólica (Pastor 2012a; Pastor *et al.* 2015).

Los procesos que resultaron en la producción del arte rupestre de la variedad B2, o de la penetración de sus referentes iconográficos en otros contextos rupestres, abarcaron a paisajes de frontera donde interactuaron grupos con orígenes diversos en el occidente de Córdoba y Los Llanos de La Rioja. Penetrando hacia el interior de las serranías cordobesas este tipo de expresiones desaparecen y de este modo el arte rupestre, o bien no intervino de ningún modo en la construcción de los paisajes locales, o lo hizo de forma limitada y/o bajo los parámetros de otras modalidades estilísticas. Sin embargo, esta tendencia ampliamente generalizada no puede ser establecida como absoluta, ya que existen algunas expresiones aisladas que toman todos o la mayoría de los parámetros técnicos, contextuales e iconográficos de la variedad B2.

En este trabajo se realiza un análisis e interpretación del arte rupestre de dos áreas particulares del sector centro-oriental de las Sierras de Córdoba, según el conocimiento de contextos publicados hace décadas por otros investigadores más el aporte de sitios inéditos. El avance de los últimos años en el conocimiento de áreas y regiones vecinas permite desarrollar una mayor contextualización de estas expresiones así como comparaciones más precisas.

### Valle de Copacabana

El pequeño valle de Copacabana se localiza entre las cordones de Maza, Copacabana y La Higuera (*ca.* 1000-1500 msnm), correspondientes al encadenamiento oriental de las Sierras de Córdoba. El principal colector es el río Copacabana, que se forma en las vertientes de las sierras y surca el valle (*ca.* 1000-650 msnm), para desaparecer finalmente por infiltración en la llanura que desciende hacia las Salinas Grandes (*ca.* 650-200 msnm; Figura 1). Desde el punto de vista ambiental el entorno presenta características similares a otros valles serranos, con presencia del monte chaqueño y los diversos recursos vegetales y faunísticos asociados (Bucher y Abalos 1979; Demaio *et al.* 2002). Las investigaciones arqueológicas dan cuenta de ocupaciones prehispánicas cuyos orígenes se remontan al Holoceno Medio y que alcanzaron la época de la conquista europea (González 1956-1958; Laguens 1999). Los estudios actuales apuntan a caracterizar los contextos arqueológicos a través del análisis de diversas líneas, como tecnología cerámica y arte rupestre, con especial énfasis en

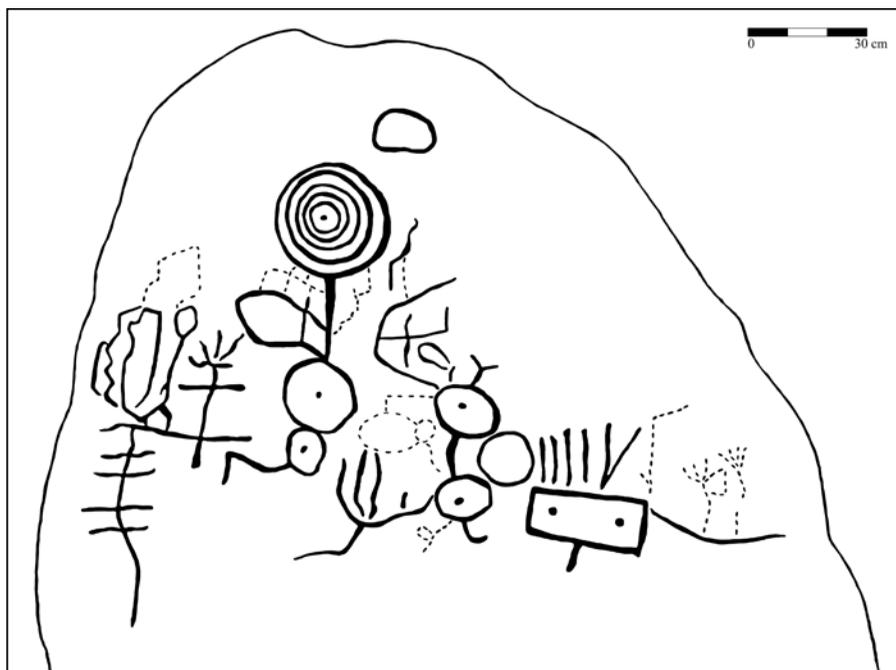


Figura 2. Grabados rupestres en Agua del Molle (valle de Copacabana). En base a González (1956-58).

el material lítico y en la utilización de fuentes primarias de cuarzo y sílice (Sario y Pautassi 2015; Sario *et al.* 2015). Durante el PPT se ocuparon numerosos asentamientos residenciales a cielo abierto, generalmente en terrenos cercanos al cauce del río, los cuales darían cuenta de un cierto desarrollo agrícola en la zona, tal como se ha documentado en contextos similares en otros sectores de las sierras (Berberían 1984; Medina *et al.* 2014; Pastor *et al.* 2013). Los estudios iniciales de González (1956-1958) permitieron conocer que durante el PPT este entorno local se constituyó en parte como un paisaje rupestre, esto es, como un medio demarcado y significado a través de las prácticas relacionadas con la ejecución y observación de imágenes pintadas y/o grabadas en soportes rocosos.

### **Agua del Molle**

Uno de los sitios documentados por González (1956-1958) se encuentra en el paraje de Agua del Molle. Se trata de un bloque a cielo abierto localizado en la base de una lomada rocosa cercana a un terreno cultivable surcado por un arroyo. A corta distancia, en la cima de la lomada, se encuentra un segundo bloque cuyas representaciones no pudieron ser documentadas debido al mal estado de conservación. Esta situación se extendía a algunos motivos del bloque principal, no obstante lo cual el mismo pudo ser relevado y reconocido en sus aspectos fundamentales. En la actualidad, 60 años después de la visita de González, el proceso de deterioro ha avanzado notablemente y casi es imposible distinguir las figuras. En este sentido, ha sido decisivo el peso de los agentes erosivos sobre la roca sedimentaria, relativamente débil y expuesta. Se destaca así la importancia del relevamiento de González, que permite conocer el aspecto formal de las representaciones (Figura 2). La asociación de motivos, principalmente no figurativos de diseño lineal y circular (circulares con punto central más uno concéntrico) resulta afín a la estilística B2, adscripción que se refuerza si se toman en cuenta las técnicas de grabado y la elección de un soporte de alta visibilidad. Tal como notó González, un motivo ubicado en el sector inferior izquierdo del panel tiene una apariencia mascariforme, con indicación de adorno cefálico, lo cual aproxima a esta producción a los temas distintivos de la variedad B2.



Figura 3. Calco del panel grabado del sitio Cementerio 3 (valle de Copacabana).

### Cementerio 3

A poca distancia del sitio de Agua del Molle (*ca.* 900 m en línea recta) se encuentra este segundo grabado, emplazado en el frente de una pared rocosa en la base de una loma cercana al colector principal. Como en el caso anterior, la vinculación con los asentamientos agrícolas y residenciales del PPT es indirecta. En el pasado el acceso al lugar pudo darse en el contexto de la circulación por el paisaje y de la explotación de los recursos del medio forestal chaqueño. Este segundo sitio carece de antecedentes de estudios previos. El soporte presenta similares características litológicas, sin embargo está menos expuesto a los agentes erosivos y de este modo las imágenes están mejor conservadas. Los motivos fueron ejecutados con diversas técnicas de grabado: abrasión, raspado, horadado e incisión. La asociación temática es característica de la variedad B2, con motivos no figurativos simples y complejos, una pisada humana, otra de ave y un mascariforme destacado por su tamaño y detalles de diseño (Figura 3). Se observan notables recurrencias con el arte rupestre del occidente de Serrezuela (Lomas Negras) y algunas áreas de Los Llanos riojanos, como el Valle del Medio (Figura 1), donde la variedad estilística B2 es mayoritaria o exclusiva. El diseño del mascariforme, con un adorno radiado y círculos concéntricos en el lugar del rostro, se repite en estas áreas occidentales con las mismas características (Figura 4). También es recurrente la asociación con un tipo de motivo no figurativo complejo, ubicado en posición lateral, subcuadrangular y con divisiones internas de líneas rectas o quebradas (probables diseños basados en la decoración de textiles). Los hoyuelos o cupuliformes en la parte baja constituyen un rasgo menos común, pero también ha sido registrado en sitios como El Cajón (Lomas Negras, Serrezuela), junto a un conjunto de mascariformes alineados que portan diferentes adornos cefálicos (panel n° 7; Pastor 2009: 104).

### Abrigo frente al Cementerio

Este tercer sitio comprende un abrigo rocoso ubicado a 300 m del sitio anterior y a 700 m del grabado de Agua del Molle (distancias en línea recta). Se trata de un alero de 25 m de frente con la boca orientada hacia el oeste, donde se encuentra un terreno bajo que sirve de emplazamiento al pequeño cementerio local. Las excavaciones arqueológicas en este sector a cielo abierto permitieron registrar ocupaciones de tipo residencial con un carácter discontinuo y relativamente poco intenso, a través de eventos concentrados en el Holoceno Medio por un lado (*ca.* 5000 años AP), y en el PPT final por otro (*ca.* 300 años AP; Laguens 1999). Por su parte las excavaciones practicadas por González

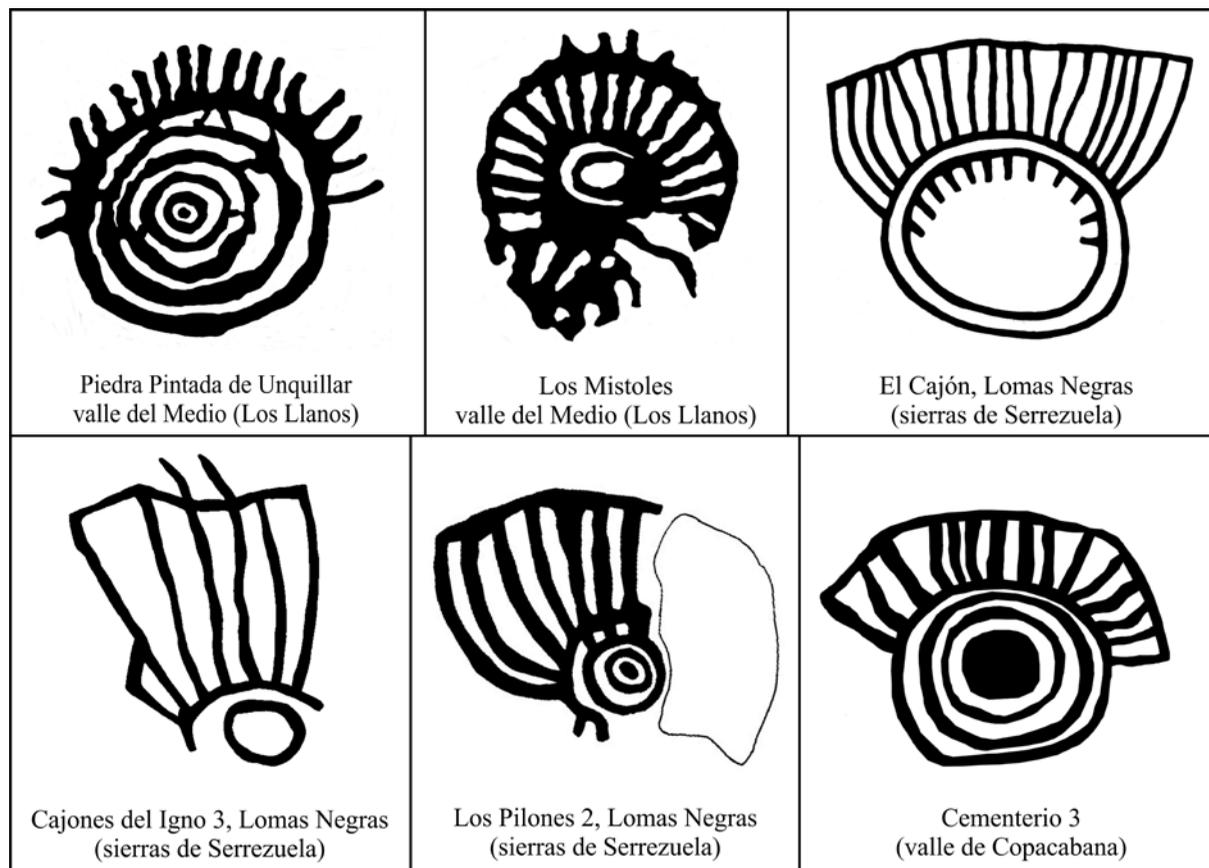


Figura 4. Mascariformes con adornos radiados.

(1956-1958) en el interior del alero mostraron la existencia de un único componente asignado al PPT, dadas las características contextuales y ergológicas. Entre los restos recuperados se cuentan especímenes óseos de camélidos y cérvidos, cáscaras de huevos de *Rhea* e instrumentos líticos poco formatizados. En todo el espesor del sedimento, hasta profundidades máximas de 80 cm, se registraron fragmentos de recipientes cerámicos de características tecnológicas comunes para la región. Los instrumentos de molienda fijos, dos morteros profundos y tres playos, dan cuenta de eventos de ocupación relativamente poco inclusivos, compatibles con una escala doméstica. El conjunto material indica la realización de diversas prácticas de procesamiento y consumo alimenticio. Según estos indicios, las representaciones rupestres pintadas en el interior del abrigo podrían ser asignadas al PPT, antes que al Holoceno Medio, aspecto sobre el cual convergen otras líneas como el diseño de algunos motivos que refieren directamente a los siglos finales previos a la conquista española.

Además de las técnicas de pinturas, la visibilidad restringida de las imágenes y su vinculación con un ámbito de actividades domésticas en el interior de un abrigo rocoso aproximan al arte rupestre de este sitio a la modalidad estilística A. Esta última ha sido documentada en paisajes discretos del occidente y norte de Córdoba y de Los Llanos de La Rioja, en relación a abrigos rocosos ocupados en forma transitoria, en cuyo interior se pintaron imágenes sobre soportes de visibilidad restringida (Recalde 2009). Como ocurre con la modalidad B, se diferencian variedades definidas por las asociaciones temáticas. La variedad A1 incluye temas basados en motivos zoomorfos (en especial camélidos), mientras que la variedad A2 se destaca por la presencia de antropomorfos con rasgos jerarquizados, mascariformes, objetos como adornos cefálicos, pisadas de animales y motivos no figurativos conspicuos como círculos concéntricos. El arte

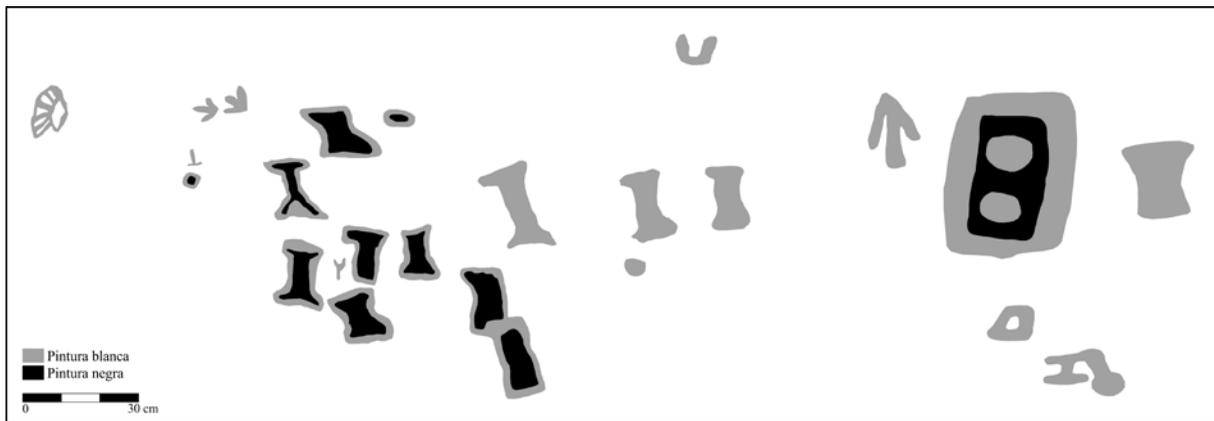


Figura 5. Pinturas en el Abrigo frente al Cementerio (valle de Copacabana).

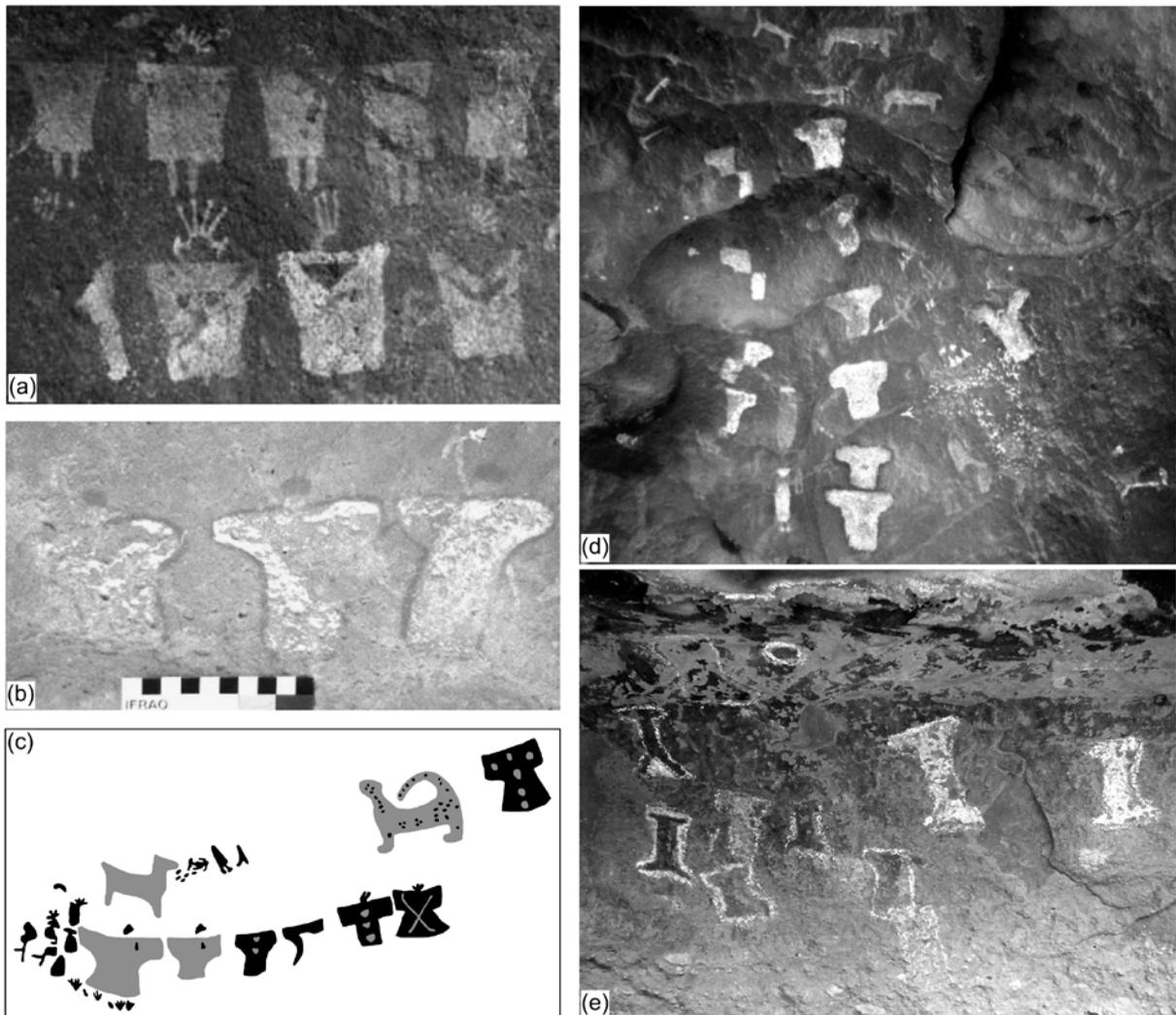


Figura 6. Antropomorfos T, unkus, hachas y motivos afines en contextos tardíos del NOA y en el valle de Copacabana: (a) Guachipas, Salta (Podestá et al. 2013); (b) Alero La Gruta, valle Encantado, Salta (Martel 2011); (c) Jume Rodeo, valle de Amblayo, Salta (De Hoyos 2010); (d) Alero La Gruta, valle Encantado, Salta (Martel 2011); (e) Abrigo frente al Cementerio, valle de Copacabana, Córdoba.

rupestre de este alero muestra una identidad propia, estrictamente local, con pocas referencias comunes en el resto de la región. Pero por otro lado, los motivos ejecutados y su particular forma de asociación encuentran otros vínculos y conexiones lejanas. Los diseños mayoritarios pueden ser referidos a los *unkus*, antropomorfos T y hachas comunes en el arte rupestre tardío del NOA, con coincidencias incluso a nivel técnico como el empleo de bicromías (Figuras 5 y 6; Aschero 2000; De Hoyos 2010; Martel 2011). Sumada al contenido de los depósitos estratificados, esta línea apunta a una cronología del PPT final (ca. 900-1550 d.C.). Otros motivos incorporados al panel incluyen no figurativos, pisadas de ave y un mascariforme pequeño.

### **Cementerio 2**

El último sitio se encuentra a solo 160 m al sudeste del Abrigo frente al Cementerio y carece de antecedentes de estudios previos. De este modo, los cuatro sitios mencionados se concentran en un espacio acotado de menos de 1 km<sup>2</sup>, lo cual refuerza el sentido de construcción de este entorno puntual dentro del valle de Copacabana como un paisaje rupestre. Cementerio 2 es un pequeño alero con abertura hacia el oeste y vestigios superficiales de ocupaciones domésticas asignadas al PPT (incluyendo fragmentos cerámicos con rasgos característicos). Esta presunción se refuerza a partir del diseño de algunas representaciones rupestres. Se identifican tres paneles pintados, dos de ellos en la pared frontal y el tercero en el techo, en todos los casos en una situación de visibilidad restringida (es necesario ingresar al alero para apreciar las imágenes). Estilísticamente se aproximan a las pinturas del sitio anterior y en general a los parámetros de la variedad A2. Una recurrencia significativa es la presencia de dos motivos afines a hachas y *unkus* en el panel n° 1. Las restantes figuras son circulares y lineales, más un posible antropomorfo con vestimenta (panel n° 1) y una cabeza o mascariforme con adorno radiado (panel n° 2, Figuras 7 y 8).

### **Río Yuspe**

El río Yuspe, formado en las cumbres de las Sierras Grandes (ca. 2300 msnm), es uno de los cursos más caudalosos de la región serrana de Córdoba. Tras descender de las sierras recorre una parte del valle de Punilla (ca. 1000-700 msnm) donde se une con el río Grande para formar el Cosquín, uno de los brazos principales del río Primero o Suquía, en cuyas márgenes se asienta la ciudad de Córdoba (Figura 1). En esta oportunidad nos interesamos por un tramo específico de aproximadamente 10 km entre el sector occidental del valle y el pie de las Sierras Grandes. A lo largo del mismo el cauce recorre un terreno accidentado, con laderas altas y empinadas que dificultan el tránsito en muchos segmentos. Los terrenos cultivables, donde pudieron asentarse campamentos residenciales del PPT, son escasos y de reducida superficie. En gran medida la ocupación del área estuvo vinculada con el tránsito entre dos ambientes diferenciados como son el fondo de valle y las cumbres de las sierras, este último un paisaje de altura y uso estacional para la cacería de artiodáctilos mediano-grandes y de hábitos gregarios como son los guanacos (*Lama guanicoe*) y venados de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*) (Pastor y Medina 2005). Además de la posibilidad de conectar dos ambientes con una oferta diferenciada de recursos, el entorno contó con una abundante disponibilidad hídrica así como diversos frutos chaqueños de maduración estival, entre ellos algarrobos (*Prosopis* spp.), chañar (*Geoffroea decorticans*), molle de beber (*Lithraea molleoides*) y piquillín (*Condalia* spp.).

### **Piedra Grabada de San Buenaventura**

En el segmento del río Yuspe comprendido entre la juntura del río Negro y la del Carnerillo (Figura 1) registramos dos sitios con arte rupestre. El primero de ellos es la conocida Piedra Grabada de San Buenaventura, publicada inicialmente por Aparicio

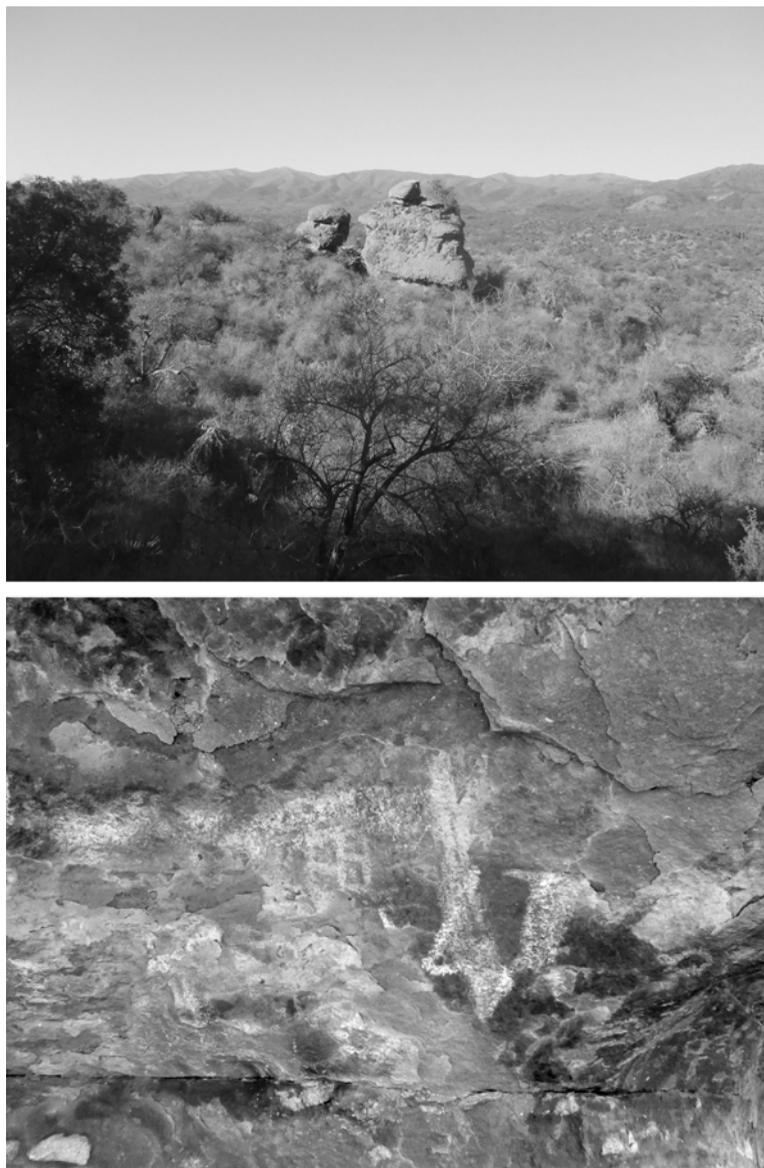


Figura 7. Cementerio 2 (valle de Copacabana). Destaque de la geofoma que contiene al alero en el paisaje y detalle de las pinturas del panel n° 1.

(1935) y luego relevada en detalle por Raggio (1979). Se trata de un bloque horizontal ubicado en la margen derecha del río, a cierta altura sobre el nivel del mismo, no obstante suele ser alcanzado por las crecientes. Este punto corresponde a un estrechamiento de la quebrada por la que discurre el río, precisamente donde se construyó un dique para el abastecimiento de la localidad cercana de Cosquín. Aguas arriba se inicia un tramo particularmente encajonado y de tránsito dificultoso por el cauce. En tanto que aguas abajo se abren pequeños fondos de valle con vestigios de ocupaciones residenciales prehispánicas, así como equipos de molienda pasivos en soportes rocosos fijos que dan cuenta de eventos de participación más o menos inclusivos. Algunos sitios de molienda son pequeños y pueden ser referidos a una escala doméstica, en tanto que otros cuentan con un mayor número de instrumentos e indican una escala más inclusiva de nivel extra-doméstico (entre 10 y 12 posibles usuarios simultáneos de la infraestructura instalada, considerando los instrumentos pasivos del grupo tipológico más representado en cada sitio y sin incluir aquellos útiles dañados que no se

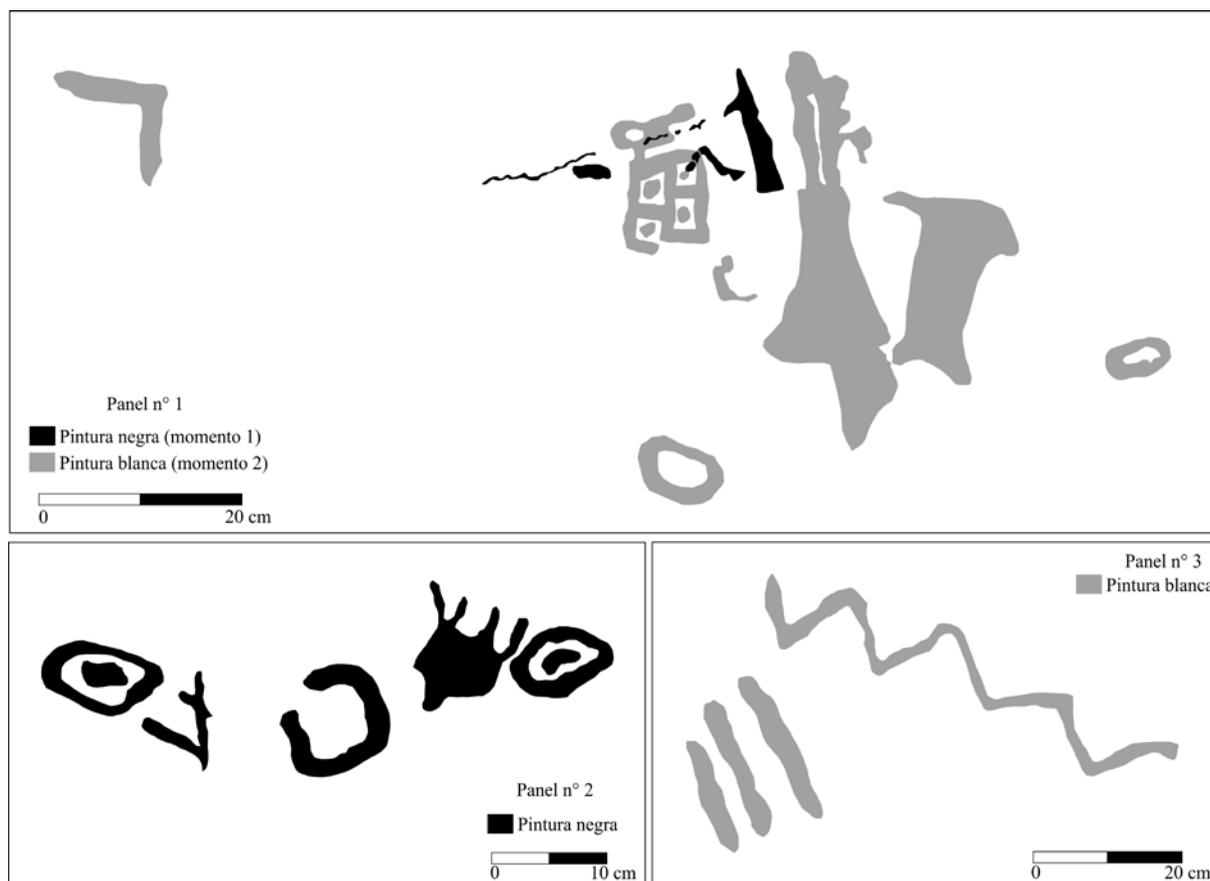


Figura 8. Motivos pintados en el sitio Cementerio 2 (valle de Copacabana).

encuentran en condiciones de uso; Pastor 2015). La localización de la piedra grabada coincide con la inflexión entre estos dos paisajes.

Las técnicas de grabado corresponden al picado, picado/abrasión y horadación, en tanto que las pátinas uniformes indican una sincronía relativa en la ejecución de los diferentes motivos. Entre estos sobresalen las pisadas humanas, de felinos, guanacos y aves. Acompañan diversos motivos no figurativos de resolución lineal y circular (Figura 9). Las particularidades estilísticas llevaron a destacar la singularidad de este sitio en el contexto regional, así como estimar vínculos de larga distancia, por ejemplo, con el estilo de pisadas de Patagonia (Raggio 1979; Schobinger y Gradin 1985). En la actualidad, con un mayor número de sitios conocidos a un nivel regional y macrorregional, es posible realizar comparaciones más precisas y determinar otras conexiones, tanto cercanas como de larga distancia. El hallazgo de un segundo sitio contribuye a una mayor contextualización del arte rupestre local, dadas las recurrencias con la primera roca y asimismo, por la incorporación de íconos distintivos que, al igual que los *unkus* y hachas de Copacabana, permiten vislumbrar conexiones extrarregionales con un sentido específico (la vertiente andina) y fijar un marco cronológico relativo (el PPT final).

### ***El Lavadero***

Este segundo sitio se encuentra aguas arriba del anterior, a unos seis kilómetros en línea recta. Del mismo modo, se trata de grabados ejecutados sobre dos bloques horizontales en la margen izquierda del río, ubicados por encima de su nivel habitual aunque ocasionalmente son alcanzados por las crecientes. El lugar se encuentra en un tramo



Figura 9. Motivos en la Piedra Grabada de San Buenaventura (río Yuspe, valle de Punilla).

encajonado, sin asentamientos residenciales directamente relacionados y con equipos de molienda muy dispersos, los cuales sugieren eventos de ocupación poco inclusivos así como una limitada intensidad en la explotación del medio (a pesar del abundante acceso hídrico y la disponibilidad de recursos asociados al monte chaqueño). Las imágenes pudieron ser observadas en el contexto del desplazamiento por el cauce, en un tramo que permitía la conexión entre el valle de Punilla y las altiplanicies y cumbres de las Sierras Grandes.

La uniformidad de las técnicas de grabado (picado y picado/abrasión) así como el color uniforme de las pátinas sugieren una ejecución relativamente sincrónica, tal como se observó en la Piedra Grabada de San Buenaventura. El vínculo con esta última, además de las coincidencias técnicas y contextuales, se extiende a los tipos de motivos representados, entre ellos las pisadas humanas, de guanacos y aves. La asociación temática del panel principal se completa con motivos no figurativos lineales, uno circular, dos mascariformes y un camélido (Figura 10). Dos motivos puntuales merecen una atención especial. Por un lado un no figurativo complejo, consistente en dos filas de tres triángulos alineados y opuestos por el vértice (con un leve desplazamiento lateral).



Figura 10. Panel principal (n°1) del sitio El Lavadero (río Yuspe, valle de Punilla).

Este diseño se repite en un bloque adyacente, junto a otro motivo consistente en una versión simplificada (con una sola fila de triángulos), que también se presenta en la Piedra Grabada de San Buenaventura (Figura 9). Desde un punto de vista formal estos motivos tienen una clara referencia en la decoración de la cerámica local del PPT final (Figura 11).

Dadas sus características, el segundo motivo también remite al mismo período cronológico. Se trata de la representación de un hacha metálica de gancho, del tipo documentado en contextos tardíos del NOA y aún de Santiago del Estero (Figura 12; Angiorama y Taboada 2008; González y Buono 2007). Nunca se halló una pieza metálica de esta clase en un contexto arqueológico regional, pero su representación en esta roca del valle de Punilla sugiere la potencia simbólica de estos objetos, que no obstante habrían sido nula o mínimamente manipulados por los grupos locales. La representación de hachas y otros objetos metálicos es relativamente común en obras tardías de los Andes Centro-Sur y Meridionales (Aschero 2000; Hernández Llosas 2006; Strecker *et al.* 2011), por lo cual la temática así como la estilística general de esta producción rupestre apunta a vínculos de larga distancia en dicha dirección. Otros motivos indican relaciones externas con la misma orientación, hacia el oeste y noroeste de Punilla, pero con referentes ubicados a distancias intermedias. Las pisadas humanas y de animales, por ejemplo, están presentes en sitios del extremo occidental de las Sierras de Córdoba (ca. 75-100 km), en Los Llanos riojanos (ca. 160-200 km) y más al oeste en Valle

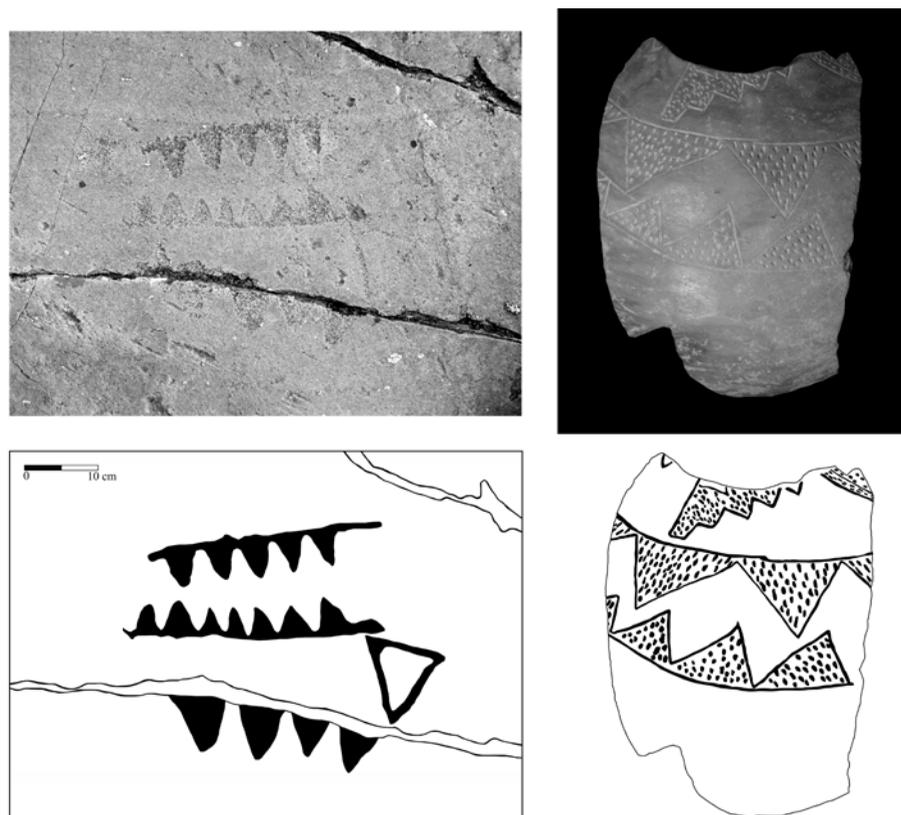


Figura 11. Alineaciones de triángulos opuestos por el vértice. Izquierda: panel grabado n° 2 del sitio El Lavadero (río Yuspe, valle de Punilla). Derecha: fragmento de recipiente cerámico procedente de Cosquín, en el fondo de valle, a ca. 10 km de El Lavadero.

Fértil, Ischigualasto, Talampaya, Los Colorados y Palancho (ca. 300-370 km; Aparicio 1939; Falchi *et al.* 2011; Ferraro 2005; Pastor 2012a; Re *et al.* 2011; Romero 2013). En el mismo sentido, el diseño de uno de los mascariformes permite establecer, a partir de algunos detalles, conexiones con motivos afines del occidente de Córdoba y de Los Llanos riojanos (Figura 13).

Así como los grabados de Agua del Molle y Cementerio 3 de Copacabana, estas dos producciones rupestres del río Yuspe remiten a la variedad estilística B2, aunque también se destacan particularidades que permitirían definir una variedad específica dentro de la modalidad estilística B (B3). Principalmente estas particularidades comprenden: 1) la alta frecuencia de pisadas (humanas y de diversos animales), con un protagonismo en la definición de los temas; 2) el empleo de técnicas de picado (lineal y plano) y horadación en el caso de las huellas de felinos (frente a las más comunes de raspado y abrasión); y 3) la elección de soportes rocosos horizontales o levemente inclinados, con menor exposición visual que los bloques y paredones verticales comúnmente asociados a la variedad B2. Además de su significativa presencia en este tramo del río Yuspe, se conocen otras expresiones afines a esta variedad B3, así definida, en el extremo occidental de Córdoba y Los Llanos de La Rioja, lo cual refuerza el sentido de las vinculaciones que venimos analizando (Aparicio 1939; Pastor 2012b).

## Discusión y conclusiones

En vastas extensiones de las Sierras de Córdoba la materialidad del arte rupestre, así como las prácticas y sentidos ligados a su ejecución y observación, no tuvieron ninguna



Figura 12. Hachas metálicas de gancho de contextos tardíos del NOA e imagen rupestre en el sitio El Lavadero (río Yuspe, valle de Punilla).

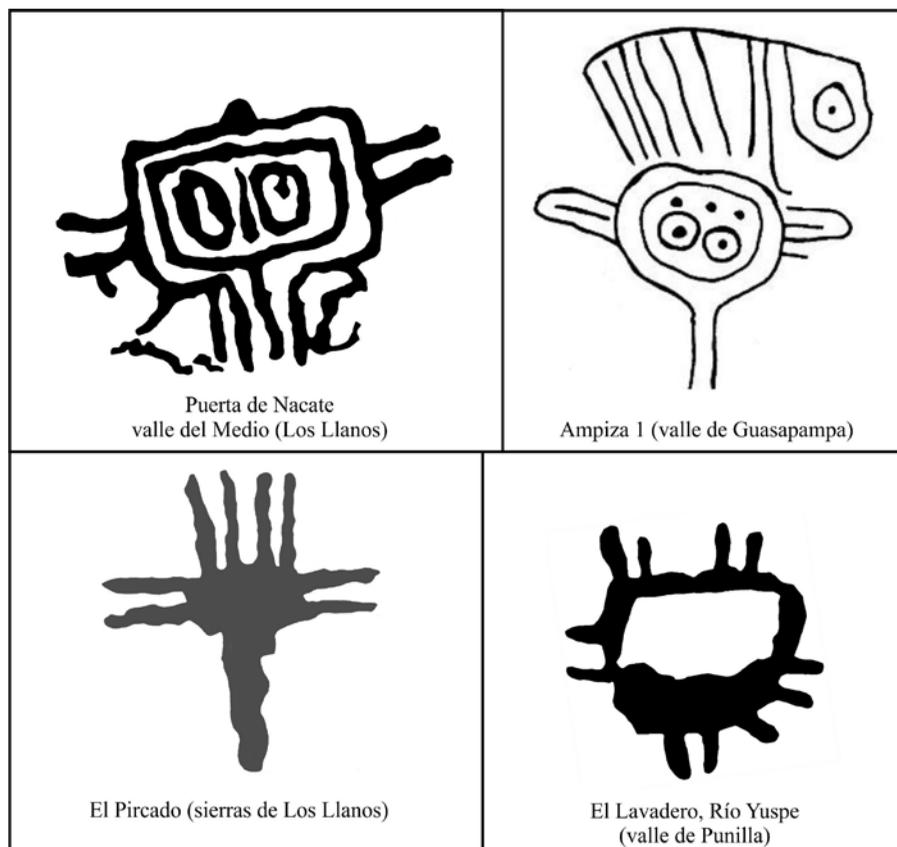


Figura 13. Mascariformes con indicaciones lineales laterales.

incidencia en la construcción de los paisajes y vínculos sociales. Esta ausencia se aprecia en el sector central del valle de Traslasierra y en general en los valles al oriente de las Sierras Grandes (Punilla, Calamuchita), así como en las cumbres de dicho encadenamiento. En otras áreas esta incidencia fue más bien acotada (sitios puntuales, con pocos motivos) y bajo pautas estilísticas diferentes de aquellas que definen a la variedad B2 (y B3). Finalmente, hay concentraciones de sitios con arte rupestre en paisajes muy puntuales como la localidad arqueológica Cerro Colorado, en las Sierras del Norte (Gardner 1931), y el Cerro Intihuasi en las Sierras de Comechingones (Rocchietti 2012), en ambos casos sin expresiones de las variedades B2-B3.

Desde este escenario, las producciones rupestres de las dos áreas consideradas en este trabajo, el valle de Copacabana y un tramo del río Yuspe en el valle de Punilla, se presentan como relativamente extrañas en el contexto regional. Sin embargo, y más allá de las particularidades, un análisis centrado en sus aspectos iconográficos, técnicos y contextuales, con una perspectiva comparativa atenta a las características del arte rupestre a un nivel macrorregional, permite identificar vínculos de media (*ca.* 80-200 km) y larga distancia (*ca.* 300-500 km). En ambos casos con un mismo rumbo desde las áreas consideradas, esto es hacia el occidente y noroccidente, pasando por el extremo occidental de las Sierras de Córdoba, Los Llanos riojanos y por último, el norte de Cuyo y NOA, en la vertiente oriental de los Andes.

La producción del arte rupestre de las variedades B2-B3 fue relacionada con una construcción restrictiva de la territorialidad y jerárquica de las relaciones sociales, en paisajes de frontera del extremo occidental de Córdoba. Se atribuye a grupos originarios del valle de Traslasierra, a propósito de los vínculos establecidos, entre otros, con comunidades de Los Llanos de La Rioja, donde también se producía este tipo de arte y desde donde habría sido introducido. Tal como se ha planteado para los paisajes de frontera, las expresiones puntuales del sector centro-oriental de las sierras, presentadas en este trabajo, conectarían con los procesos del PPT, definidos por el crecimiento demográfico, la intensificación productiva, la mayor centralización política y jerarquización de las estructuras sociales (Pastor 2012a; Recalde y Pastor 2012). Desde el punto de vista formal, técnico y contextual, estas producciones rupestres no anclaron en el universo simbólico local, sino que mostraron conexiones con Los Llanos riojanos y áreas limítrofes de las Sierras de Córdoba, donde se distribuye la variedad estilística B2. Entendemos que las prácticas y sentidos relacionados con este arte rupestre apuntaban al campo de las relaciones comunitarias y al afianzamiento de las estructuras socio-políticas. Durante el PPT el marco ideológico que daba sustento a estas prácticas, objetos y representaciones debía ser ampliamente reconocido por los grupos locales, aunque su foco de desarrollo no se encontraba allí sino en áreas vecinas occidentales y noroccidentales.

En este punto es importante valorar algunas particularidades de los sitios analizados, que se alejan notablemente del simbolismo local e incluso de los parámetros más distintivos de la variedad B2, pero que muestran conexiones de larga distancia con el NOA. Se destacan los antropomorfos T, *unkus* y hachas pintadas en los sitios Cementerio 2 y Abrigo frente al Cementerio (valle de Copacabana), así como la temática y coherencia técnica de la Piedra Grabada de San Buenaventura y El Lavadero (río Yuspe). En este último sitio sobresale la figura de un hacha metálica de gancho, un tipo de pieza dotado de un elevado capital simbólico, producida y empleada por grupos contemporáneos del NOA, pero que no habría ingresado a la región ni sido manipulada por las comunidades locales. De este modo, con un énfasis aún mayor que el arte de la variedad B2 en su contexto local (el extremo oeste de Córdoba y Los Llanos riojanos), la iconografía de estos sitios puntuales conectó con temas de amplia vigencia y circulación en el paisaje macrorregional, en particular en áreas de los Andes Meridionales y Centro-Sur. En tal sentido se habrían ejecutado temas con un alto contenido cosmopolita, dirigidos a

asegurar la comunicación a través de códigos ampliamente reconocidos entre grupos de diferentes orígenes.

Estas producciones rupestres dan cuenta de la transformación de los paisajes culturales y políticos del PPT final. Según el conocimiento sobre los Andes Centro-Sur y Meridionales, los motivos como *unkus* y hachas pueden ser asignados a este mismo lapso temporal, en parte contemporáneo con la conquista *Inka* (Aschero 2000; Martel 2011; Montt y Pimentel 2009). Podría plantearse que hacia fines del período prehispánico, en algunos paisajes puntuales de las Sierras de Córdoba, los códigos visuales estrictamente locales se mostraron insuficientes para asegurar la comunicación, en tanto que las prácticas y sentidos que los sustentaban pudieron no garantizar por completo las condiciones de integración política o de acceso territorial.

Es preciso detenerse por un momento en los procesos del área de distribución del arte rupestre de la variedad B2, Los Llanos de La Rioja y el extremo occidental de las Sierras de Córdoba, para definir luego hipótesis plausibles y medianamente sustentadas que den cuenta de la presencia de los sitios analizados en los paisajes por los que se distribuyen.

El primer aspecto para establecer es que el conocimiento arqueológico del área mencionada es sumamente limitado, dada la inexistencia de estudios continuados. En los últimos años iniciamos investigaciones en la zona, en parte complementadas con el análisis de las fuentes documentales del Período Colonial Temprano (PCT; fines del siglo XVI y comienzos del XVII), a partir de lo cual se establece un esquema inicial de los procesos históricos del PPT (Pastor y Boixadós 2016). Hemos definido a la segregación espacial de las formas estilísticas de arte rupestre como un patrón distintivo relacionado con las tensiones inherentes a la construcción política, entre la tendencia integradora del nivel comunitario y la disposición autonómica de las unidades domésticas y linajes familiares. Dicho patrón, relativo a la distribución diferencial de la modalidad estilística A por un lado y de la variedad B2 por otro, se constata indistintamente en Los Llanos de La Rioja y en áreas adyacentes del extremo occidental de Córdoba. Las fuentes escritas del PCT muestran las estrechas conexiones entre grupos asentados en los oasis del oeste cordobés y de Los Llanos riojanos, quienes convergían durante la ocupación estacional de paisajes fronterizos donde practicaban la caza y recolección. Los diversos indicios permiten sostener que estos vínculos eran sostenidos por relaciones de parentesco, sin descartar procesos de migración en uno y otro sentido así como probables mecanismos de bilocalidad o dobles residencias (con alternativas en cuanto a los niveles de armonía y tensión).

Las producciones rupestres de las variedades B2-B3 apuntarían hacia la construcción comunitaria en torno a hitos y sectores clave del paisaje, a través de la apelación a referentes colectivos como figuras humanas dotadas de poder y prestigio o determinados objetos y emblemas con un elevado capital simbólico (Aschero 2000; Pastor 2012a; Podestá *et al.* 2013). Por su parte la modalidad estilística A, y en particular la variedad A1, parece resistir este tipo de construcción pero de un modo limitado a paisajes marginales, como práctica ligada al universo doméstico y con raíces proyectadas en el pasado local (Pastor 2012b; Recalde y Pastor 2012).

Para el caso de Los Llanos se plantea como hipótesis que el nuevo escenario tuvo como ingredientes el crecimiento demográfico y una incipiente tendencia a la expansión territorial, favorecidos por el flujo inmigratorio desde diversas regiones vecinas, con un aporte fundamental de población originaria del extremo norte de Cuyo y sur del NOA (Pastor y Boixadós 2016). Durante el período considerado esta región de la vertiente oriental andina fue habitada por grupos con un fuerte componente agrícola en su economía. Tras siglos de afianzamiento estas poblaciones habrían alcanzado un volumen y densidad suficiente como para desarrollar tendencias expansivas y en este

marco, la región vecina de Los Llanos se presentaría como atractiva y relativamente poco poblada. Estos movimientos debieron promover diversos cambios en Los Llanos, cuyas características resultan poco conocidas. Pero se identifican señales de estos procesos, por ejemplo, en las fuentes del tiempo de la conquista que sugieren la constitución multiétnica de numerosas comunidades llanistas, con presencia de topónimos y antropónimos de filiación *kakana* (idioma hablado en el sur del NOA), entre otras lenguas.

También el arte de la variedad B2 pudo tener un origen en dicha región, un aspecto que claramente se sustenta a partir de una comparación de las respectivas producciones rupestres. De hecho en el sur del NOA y el norte de Cuyo las expresiones afines a las variedades B2-B3, tal como se definen en Los Llanos, se muestran como el tipo de arte rupestre prehispánico mayoritario o exclusivo (Bárcena 2010-12; Cahiza 2006-07; Falchi *et al.* 2011; Re *et al.* 2011; Romero 2013). Esta forma cultural habría sido adoptada por su eficacia ante nuevas necesidades de integración y legitimación política, en un contexto local donde la población originaria del sur del NOA (hablante de *kakán*) sería un componente fundamental. A partir de allí, se habría extendido luego hacia la frontera compartida entre llanistas y grupos del oeste cordobés.

Los sitios analizados en esta contribución dan cuenta de una penetración aún más profunda de este tipo de arte e iconografía hasta el centro de las Sierras de Córdoba. Tal expansión tuvo un carácter puntual, limitada a sitios y áreas específicas, donde se identifican numerosos parámetros compartidos con la modalidad estilística B y en particular con las variedades B2-B3, así como particularidades locales que, en ocasiones, apuntaron hacia la mayor estandarización de un código visual parcialmente compartido con sociedades de los Andes Centro-Sur y Meridionales.

Así como en Los Llanos, las fuentes escritas del PCT también sugieren un complejo escenario político y cultural para numerosas comarcas de las serranías cordobesas, en algunos casos en forma más acusada y con un componente de multiétnicidad. Esta situación era notable en el valle de Copacabana, una de las pocas áreas donde se registran vestigios del uso de la lengua *kakana*. Esto se aprecia, por ejemplo, en la forma de nombrar a los pueblos de indios en los títulos de encomienda. La información contenida en expedientes judiciales muestra que las distintas maneras de nombrar a un mismo pueblo de indios dependían de la lengua utilizada. De este modo un pueblo llamado *Siqui Halon* en el idioma local (*camiare*), también era conocido como *Quisquisacate* en idioma *sanavirón* (una lengua originaria del sur de Santiago del Estero) o como *Ciguigasta* en la lengua *kakana*, hablada por grupos originarios de Los Llanos riojanos y sur del NOA. Los topónimos pertenecientes a esta última lengua se concentran en las sierras más occidentales de Córdoba, desde Serrezuela hasta Pocho, definidas como una frontera parcialmente compartida con población llanista. Allí por ejemplo se encontraba el pueblo llamado *Pina Halon* en la lengua local (*camiare*), pero que también solía ser nombrado como *Pinagasta* en el idioma *kakán* (Montes 2008; Pastor y Boixadós 2016).

La situación del río Yuspe difiere parcialmente. El área se encuentra en el centro de la región serrana de Córdoba, a distancia de las comarcas donde hubo una posible penetración de la lengua *kakana*, en general cercanas a Los Llanos riojanos. Pero podemos tomar otra pista a partir de la investigación de Montes (2008) sobre las fuentes del PCT conservadas en el Archivo Histórico de Córdoba. Este autor detecta una situación singular en la comarca de *Cosquín*, de la cual formaba parte nuestro segmento del río Yuspe, a partir de una cierta presencia del idioma *quechua* expresada en topónimos aplicados por los indígenas al paisaje local (nombres de cerros, de arroyos, de parajes), según ellos denominaciones antiguas y en su propia lengua. Así el actual río Yuspe tomaría su nombre de un cerro llamado *Chuspi Orco*, que en *quechua* significa “cerro de las moscas”. En mensuras de tierras posteriores aparece *Chuspi Mayo* (“río de las

moscas”), que probablemente era su nombre antiguo (de fines del PPT según el planteo de Montes).

Durante el siglo XV y comienzos del XVI el sector central de las Sierras de Córdoba constituyó una frontera relativamente distante del imperio *Inka*. Sin embargo, múltiples mecanismos pudieron implicar conexiones diversas con su población local y de este modo, se podría explicar que algunos individuos y/o grupos conocieran y aplicaran el idioma *quechua* para la identificación de hitos de sus paisajes cotidianos, mientras que la mayoría no. Por considerar solo un ejemplo geográficamente cercano, tomemos en cuenta los vínculos con comunidades puntuales asentadas en el área del río Salado medio en Santiago del Estero (Angiorama y Taboada 2008). Se ha planteado que el estado *Inka* estableció acuerdos con grupos específicos de esa frontera, por ejemplo la cooperación para garantizar la seguridad interna y externa. De regreso a sus comunidades los sujetos más vinculados con la administración estatal pudieron portar diversos hábitos, bagajes y objetos distintivos, entre ellos el conocimiento del idioma *quechua*. Este tipo de acuerdos y relaciones podrían dar cuenta de determinados patrones arqueológicos, como las piezas metálicas de alto valor simbólico introducidas en tumbas de individuos sepultados en el Salado medio, a más de 300 km de sus probables zonas de producción (entre las que se incluyen las hachas de gancho ya mencionadas), así como la presencia de cerámica santiagueña de un estilo particular en centros administrativos catamarqueños (Lorandi 1980).

Las producciones rupestres del río Yuspe no están desvinculadas por completo del universo simbólico local (Figura 11), pero básicamente apelan a un código visual foráneo, con claras referencias de larga distancia con la vertiente andina. Se trataría de obras producidas por individuos locales que conocían los aspectos técnicos, iconográficos y rituales que les daban sentido, a través de experiencias personales vividas fuera de la región. A partir de dicho conocimiento esta forma cultural habría sido introducida en el paisaje con un concepto cercano a la replicación, evidente por las características y uniformidad de las técnicas de grabado, las sugerencias de una ejecución sincrónica y la coherencia temática. Esta forma cultural extraña a las tradiciones locales pudo estar dotada de un elevado prestigio y capital simbólico, y de este modo participar en los procesos de legitimación de las estructuras sociales y de la territorialidad. Pero más allá del entramado de relaciones entre comunidades originarias del área, pudo aportar muy especialmente a la comunicación con grupos foráneos a partir de un código compartido. De hecho el sentido de replicación pudo implicar un esfuerzo orientado a asegurar dicha comunicación, a través de la transmisión no ambigua de mensajes hacia grupos o población foránea, antes que al interior del campo de relaciones entre originarios. Una hipótesis alternativa podría atribuir estas obras a la acción de artistas foráneos, con una creciente inclusión en la trama regional, quienes ejecutaron temas con un contenido básicamente extraño, pero que también podían incluir referentes locales como las filas de triángulos.

La presencia de un motivo conspicuo como el hacha metálica podría dar cuenta de una cronología relativamente tardía dentro del PPT, en parte contemporánea con la conquista *Inka* de los Andes Centro-Sur y Meridionales (Angiorama y Taboada 2008; Montt y Pimentel 2009). Las producciones rupestres del río Yuspe habrían participado, de este modo, en la construcción de un paisaje político complejo y en parte convulsionado por movimientos de población, que terminaron definiendo un escenario con un componente de multietnicidad, una característica registrada en las fuentes históricas del tiempo de la conquista.

En síntesis, las producciones rupestres analizadas en esta contribución se relacionan con los cambios socio-políticos del PPT final, los cuales implicaron nuevas demandas de integración y legitimación política que encontraron en este tipo de arte, una forma

cultural de origen foráneo pero dotada de un alto prestigio y capital simbólico. Por esta razón habría sido incorporada en algunos paisajes locales, así como por su capacidad de asegurar la comunicación con poblaciones originarias de la vertiente oriental andina, cuya presencia debió comenzar a gravitar en áreas puntuales de las Sierras de Córdoba y en particular en sus límites occidentales.

### **Agradecimientos**

Mercedes Podestá, Andrea Recalde, Carlos Angiorama y Álvaro Martel aportaron valiosas informaciones y referencias. Las observaciones de dos evaluadores anónimos contribuyeron a mejorar la versión final. La investigación fue financiada a través de un subsidio de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (PICT-2012-1614), bajo la dirección del primer autor, y del subsidio PIP 112-200801-02678 del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, dirigido por Eduardo Berberían.

## Bibliografía

- » ANGIORAMA, C. y C. TABOADA (2008). Metales andinos en la Llanura Santiagueña (Argentina). *Revista Andina* 47: 117-150.
- » APARICIO, F. (1935). La "Piedra marcada de San Buena". *Physis* XI: 472-477.
- » APARICIO, F. (1939). Petroglifos riojanos. *Revista Geográfica Americana* XI (67): 257-264.
- » ASCHERO, C. (2000). Figuras humanas, camélidos y espacios en la interacción circumpuneña. En *Arte en las Rocas. Arte Rupestre, Menhires y Piedras de Colores en la Argentina*, editado por M. Podestá y M. de Hoyos, pp. 15-44. Buenos Aires.
- » BÁRCENA, J. (2010-2012). Grabados rupestres del área de la Quebrada de la Chilca, vertiente occidental de la sierra de Valle Fértil, Provincia de San Juan, Argentina. El sitio La Chilca Pintada. *Anales de Arqueología y Etnología* 65-67: 89-120.
- » BERBERIÁN, E. (1984). Potrero de Garay: una entidad sociocultural tardía de la región serrana de la provincia de Córdoba (Rep. Argentina). *Comechingonia* 4: 71-138.
- » BUCHER, E. y J. ABALOS (1979). Fauna. En *Geografía Física de la Provincia de Córdoba*, editado por J. Vázquez, R. Miatello y M. Roqué, pp. 369-434. Editorial Boldt, Buenos Aires.
- » CAHIZA, P. 2006-07. Una perspectiva espacial para el estudio de las representaciones rupestres de Valle Fértil (provincia de San Juan). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 21: 253-258.
- » DE HOYOS, M. (2010). El arte rupestre de Jume Rodeo, Amblayo, Salta. *Arqueología Argentina en los Inicios de un Nuevo Siglo. Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina* III: 501-511.
- » DEMAIO, P.; KARLIN, U. y M. MEDINA (2002). *Árboles Nativos del Centro de la Argentina*. Editorial L.O.L.A. Literature of Latin America, Córdoba.
- » DÍAZ, I, G. BARRIENTOS y S. PASTOR (2015). Conflicto y violencia en las Sierras de Córdoba durante el Período Prehispánico: una discusión basada en información arqueológica y etnohistórica. En *Condiciones de Posibilidad de la Reproducción Social en Sociedades Prehispánicas y Coloniales de las Sierras Pampeanas (República Argentina)*, editado por J. Salazar, pp. 84-108. CEH-CONICET, Córdoba.
- » FALCHI, M., M. PODESTÁ, D. ROLANDI, A. RE y M. TORRES (2011). Arte rupestre entre las sierras y Los Llanos riojanos: localidad arqueológica Palancho. *Comechingonia* 15: 9-33.
- » FERRARO, L. (2005). *Los Pizarrones: investigación, conservación y difusión de arte rupestre en el Parque Nacional Talampaya*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.
- » GARDNER, G. (1931). *Rock-paintings of North-West Córdoba*. Clarendon Press, Oxford.
- » GONZÁLEZ, A. (1956-1958). Reconocimiento arqueológico de la zona de Copacabana (Córdoba). *Revista do Museu Paulista* X: 173-223.
- » GONZÁLEZ, L. y H. BUONO (2007). Hachas y cetros de metal del Noroeste Argentino prehispánico. *Revista Andina* 44: 175-198.
- » HERNÁNDEZ LLOSAS, M. (2006). Inkas y españoles a la conquista simbólica del territorio Humahuaca: sitios, motivos rupestres y apropiación cultural del paisaje. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 11(2): 9-34.

- » LAGUENS, A. (1999). *Arqueología del Contacto Hispano-indígena. Un Estudio de Cambios y Continuidades en las Sierras Centrales de Argentina*. BAR International Series 801, Oxford.
- » LORANDI, A. (1980). La frontera oriental del Tawantinsuyu: el Umasuyu y el Tucumán. Una hipótesis de trabajo. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XIV(1)*: 147-164.
- » MARTEL, A. (2011). El espacio ritual pastoril y caravanero. Una aproximación desde el arte rupestre de Valle Encantado (Salta, Argentina). En *En Ruta: Arqueología, Historia y Etnografía del Tráfico Surandino*, editado por L. Núñez y A. Nielsen, pp. 110-150. Encuentro Grupo Editor, Córdoba.
- » MEDINA, M., S. PASTOR y E. BERBERIÁN (2014). "Es gente fazil del moverse de una parte a otra". Diversidad en las estrategias de subsistencia y movilidad prehispánicas tardías (Sierras de Córdoba, Argentina). *Complutum 25(1)*: 73-88.
- » MONTES, A. (2008). *Indígenas y Conquistadores de Córdoba*. Ediciones Isquiti, Buenos Aires.
- » MONTT, I. y G. PIMENTEL (2009). Grabados antropomorfos tardíos. El caso de las personificaciones de hachas en San Pedro de Atacama (norte de Chile). En *Crónicas sobre la Piedra. Arte Rupestre de las Américas*, editado por M. Sepúlveda, L. Briones y J. Chacama, pp. 221-233. Universidad de Tarapacá, Santiago de Chile.
- » PASTOR, S. (2009). Informe sobre el sitio El Cajón (Serrezuela, Córdoba, Argentina). La ocupación prehispánica de los micro-ambientes áridos próximos a las Salinas Grandes. *Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-áridos 1*: 95-114.
- » PASTOR, S. (2012a). Arte rupestre, paisaje y tensión social: un caso de estudio en Córdoba, Argentina. *Revista Chilena de Antropología 26*: 7-32.
- » PASTOR, S. (2012b). Arte rupestre del norte de Guasapampa y Serrezuela. Construcción del paisaje y reproducción social en las Sierras de Córdoba (Argentina). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino 17(1)*: 95-115.
- » PASTOR, S. (2015). Acerca de la constitución de agentes sociales, objetos y paisajes. Una mirada desde las infraestructuras de molienda (Sierras de Córdoba, Argentina). En *Condiciones de Posibilidad de la Reproducción Social en Sociedades Prehispánicas y Coloniales de las Sierras Pampeanas (República Argentina)*, editado por J. Salazar, pp. 302-341. CEH-CONICET, Córdoba.
- » PASTOR, S. y R. BOIXADÓS (2016). Arqueología y Etnohistoria: diálogos renovados en torno a las relaciones entre las sociedades de Los Llanos riojanos y las Sierras Noroccidentales de Córdoba (Período Prehispánico Tardío y Colonial Temprano). *Diálogo Andino 49*: 311-328.
- » PASTOR, S. y M. MEDINA (2005). El uso prehispánico tardío de los ambientes serranos de altura. Investigaciones arqueológicas en Pampa de Achala, de San Luis y de Olaen (Córdoba, Argentina). *La Zaranda de Ideas 1*: 39-54.
- » PASTOR, S., M. MEDINA y E. BERBERIÁN (2013). Poblados, casas y maizales. Arqueología del espacio residencial y productivo en las Sierras Centrales de Argentina (ca. 1100-300 AP). *Revista Española de Antropología Americana 43(1)*: 31-55.
- » PASTOR, S., A. RECALDE, L. TISSERA y M. OCAMPO (2015). Secuencias de producción e imposición iconográfica. Tendencias en el arte rupestre del occidente de Córdoba (Argentina). En *Condiciones de Posibilidad de la Reproducción Social en Sociedades Prehispánicas y Coloniales de las Sierras Pampeanas (República Argentina)*, editado por J. Salazar, pp. 41-83. CEH-CONICET, Córdoba.
- » PODESTÁ, M., D. ROLANDI, M. SANTONI, A. RE, M. P. FALCHI, M. TORRES y G. ROMERO (2013). Poder y prestigio en los Andes Centro-Sur. Una visión a través de las pinturas de escutiformes en Guachipas (Noroeste Argentino). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino 18(2)*: 63-88.

- » RAGGIO, M. (1979). La piedra grabada de San Buenaventura (Provincia de Córdoba). *Miscelánea de Arte Rupestre de la República Argentina. Monografías de Arte Rupestre, Arte Americano* 1. Barcelona.
- » RE, A., M. PODESTÁ y G. ROMERO (2011). Ocupaciones humanas y grabados rupestres del norte de la sierra de Valle Fértil (provincia de San Juan). *Comechingonia* 15: 35-62.
- » RECALDE, A. (2009). Diferentes entre iguales: el papel del arte rupestre en la reafirmación de identidades en el sur del valle de Guasapampa (Córdoba, Argentina). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 14(2): 39-56.
- » RECALDE, A. (2014). Construcción de paisajes en el oeste de las Sierras de Córdoba durante el prehispánico tardío (ca. 1500-400 AP). Diversidad de prácticas y sentidos en torno al arte rupestre. *Arqueología* 20(2): 207-233.
- » RECALDE, A. y S. PASTOR (2011). Variabilidad y dispersión de los diseños de camélidos en el occidente de Córdoba (Argentina). Circulación de información, reproducción social y construcciones territoriales prehispánicas. *Comechingonia* 15: 93-114.
- » RECALDE, A. y S. PASTOR (2012). Contextos “públicos” y “privados” para la ejecución del arte rupestre en el valle de Guasapampa (Córdoba, Argentina). *Latin American Antiquity* 23(3): 327-345.
- » ROCCHIETTI, A. (2012). *Arte Rupestre: Imágenes de lo Fantástico*. Arqueología del Arte. Editorial Académica Española, Ginebra.
- » ROMERO, G. (2013). *Los grabados prehispánicos del noreste de San Juan. Arte rupestre y circulación de información en ambientes áridos*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.
- » SARIO, G. y E. PAUTASSI (2015). Canteras-taller de cuarzo y un análisis de los conjuntos artefactuales del sitio Piedra Blanca (Copacabana, Córdoba). *Arqueología* 21(2): 165-175.
- » SARIO, G., E. PAUTASSI, M. SALVATORE, M. GRITTI y M. TRAKTMAN (2015). *Arqueología del valle de Copacabana (Dpto. Ischilín, Córdoba): tecnología lítica, cerámica y arte rupestre*. Trabajo presentado en las XI Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País. Universidad Nacional de Río Cuarto.
- » SCHOBINGER, J. y C. GRADIN (1985). *Cazadores de la Patagonia y Agricultores Andinos*. *Arte Rupestre de la Argentina*. Encuentro Ediciones, Madrid.
- » STRECKER, M., C. METHFESSEL, L. METHFESSEL y J. SAGÁRNAGA (2011). Representación de hachas en el arte rupestre del área Centro-Sur Andina. En *Armas Prehispánicas: Múltiples Enfoques para su Estudio en Sudamérica*, editado por J. Martínez y D. Bozzuto, pp. 173-193. Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Buenos Aires.
- » TISSERA, L. (2014). *Arte rupestre y espacio público en las Sierras de Córdoba (Argentina). Construcción del paisaje y reproducción social en la localidad de Achalita*. Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Ms.
- » URQUIZA, S. (2011). Arte rupestre de las Sierras del Norte de Córdoba, Argentina. *Comechingonia* 15: 115-137.